

EDITORIAL

LLEGO LA CIENCIA

El nacimiento de la ciencia en Venezuela fué difícil. Y más difícil aún ha sido su desarrollo. Como el destino de todas las cosas está unido a los quehaceres políticos, los dictadores (electos o no electos) que casi siempre han gobernado este país, decidieron sin proponérselo, por pura ignorancia, que la ciencia aquí no tenía ningún destino. Y por supuesto, decidieron también sin proponérselo, que el país no tenía ningún destino.

Con la marcha del tiempo, en fechas relativamente recientes, en la época de Medina Angarita y Betancourt y Leoni, se dieron algunos pasos timoratos. El dictador Marcos Pérez Jiménez, paradójicamente, gracias a la campaña pertinaz del médico Gutiérrez Alfaro, dió un paso importante al crear el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC) bajo la dirección del dueño de la idea, el científico zuliano Humberto Fernández Morán. Sanabria elevó, de manera notable, el presupuesto dedicado a la ciencia. Luego el IVNIC se transformó, bajo las manos de Marcel Roche, en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) de gran trascendencia para el movimiento científico venezolano. Roche puso al IVIC al servicio de Venezuela.

Un político bien informado, Rafael Caldera, creó después el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), cuya labor ha sido indudablemente positiva. Aunque, por su exagerada inclinación a beneficiar la gente de Caracas con desmedro de la provincia ha sido llamado COCICIT (Consejo Caraqueño de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), por algunos investigadores venezolanos.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez creó el programa de Becas "Gran Mariscal de Ayacucho" (FUNDAYACUCHO), mediante el cual, miles de

venezolanos han podido viajar al exterior a formarse en carreras científicas y tecnológicas. Con un nombre tan inadecuado, con todos sus errores, es la mejor realización de ese gobierno. Ese mismo gobierno creó un Ministerio para la Ciencia y la Cultura. Al poner un hombre culto al comando, todos los científicos venezolanos supimos que, en lo que respecta a la palabra ciencia, ese Ministerio sería un fiasco. Y eso fué.

Finalmente, el Presidente Luis Herrera Campíns ha creado, por fin, un Ministerio de Estado y ya se ha anunciado la sólida creación de un Ministerio para la Ciencia y la Tecnología. Pero lo verdaderamente importante es que el Presidente Herrera ha escogido un científico especialmente dotado, y verdaderamente activo en el trabajo científico, calificado nacional e internacionalmente, para dirigir los destinos de ese Ministerio. Así como sabíamos de antemano que el de Ciencia y Cultura sería un fiasco, los científicos venezolanos sabemos ya que el de Ciencia y Tecnología será un sólido puntal para el verdadero desarrollo del país. Por dos razones principales: porque lo dirige un científico idóneo y porque lo respalda un Presidente serio y bien enterado de la importancia de la ciencia. Si a ese Ministerio se le dá un presupuesto no solamente adecuado sino generoso, y ese presupuesto se invierte en la realización de trabajos y en la dotación de laboratorios y en la formación de científicos, y si el Ministro Villegas huye de la burocracia y de la tecnocracia como de la peste, se habrá consolidado el panorama científico nacional y podremos, porque ya llegó la hora, salir del nefasto subdesarrollo en que hemos vivido siempre.

IVIC, CONICIT, FUNDAYACUCHO y el Ministerio de la Ciencia y la Tecnología, son los cuatro pilares que soportarán la consolidación de la ciencia en Venezuela.

Puede estar seguro el Presidente Herrera de que, haga lo que haga durante su gobierno, nada lo meterá más certera y justamente por la puerta de la historia, que su decisión de apoyar la ciencia y fortalecerla. La ciencia es el mejor instrumento para lograr la felicidad de los humildes y la mayor revolución. Cuando no hubo ciencia, no hubo futuro para este país. Llegó la ciencia. Llegó un noble destino.

Dr. Américo Negrette